



Historias de la Biblia

17 tesoros del libro
más grande del mundo

Autora

Kathleen Long Bostrom

Ilustradora

Dinara Mirtalipova

PPC


El jardín del Edén

En este maravilloso mundo, había un jardín lleno de frondosos árboles repletos de frutas maduras y jugosas. Aves de hermosos colores descansaban en las ramas, y llamaban al jardín con los alegres sonidos de sus trinos y parloteos.

El agua, cristalina y fría, se deslizaba alegre por las piedras y corría en arroyos y ríos.

Los animales que regaban los árboles y los prados.

Dios dio al jardín el nombre de "Edén", que significa "placer" y "delicia", y, en verdad, así era el jardín del Edén.

Adán y Eva vivían en este jardín.

Dios les dio todo lo que necesitaban: un lugar seguro en el que vivir y todos los alimentos que quisieran. Adán y Eva no se sentían solos y no tenían miedo. Dios los amaba y ellos confiaban en su Creador.

Dios les dijo que solo había una cosa, solo una, de la que debían mantenerse alejados.

Dios dijo a Adán y a Eva:
"Comed de todos los árboles que queráis, excepto del que está en el centro del jardín, el árbol del conocimiento del bien y del mal."

Adán y Eva no volvieron a pensar en aquel árbol, pues ya tenían todo lo que necesitaban. Pero un día, una serpiente les hizo pensárselo. Esta serpiente era taimada, astuta y deseaba engañar a Adán y a Eva para que hicieran algo que disgustara a Dios. La serpiente susurró a Eva:

"¿Por qué no comer del fruto del árbol en el centro del jardín? Hará que seáis sabios como Dios. No pasará nada por comerlo. Confía en mí."

Eva sabía que no era cierto, pero la serpiente consiguió que dudara sobre lo que Dios había dicho de aquel árbol.

Aquel árbol era mucho más hermoso que los otros árboles del jardín y sus frutos parecían mucho más apetitosos que cualquier otra cosa. Eva acercó la mano a las ramas y antes de que se diera cuenta, cogió uno de los frutos y dio un bocado. Y como compartía todo con Adán, también se lo ofreció para que comiera.



Y como todavía quedaba un poco de amor y de bondad en el mundo, Dios decidió salvarlo.

Dios le dijo a Noé:

-Construye una embarcación con espacio suficiente para ti y para tu mujer, para tus hijos y sus esposas, y con espacio suficiente para toda clase de animales y aves. ¿Y no te olvidés de la comida! Necesitarás suficientes alimentos para alimentarlos a todos durante mucho, mucho tiempo. Habrá un gran diluvio.

Y Noé hizo exactamente lo que Dios le había pedido: construyó una enorme embarcación, llamada arca, con estancias para su familia. Y también construyó casetas, establos, corrales, gallineros, nidos y jaulas para todas las criaturas: para los pelicanos, los pavos reales y los pingüinos; y para las jirafas grandes y desgarradas, para los elefantes de orejas enormes, y para los impresionantes ocelotes.

Noé necesitó mucho tiempo para construir el arca, pero no abandonó, igual que Dios no había abandonado a Noé.

Como Dios había ordenado, Noé se aseguró de tener un macho y una hembra de cada criatura y mucha comida. Cuando el arca estuvo lista, Noé subió a todos los animales y todas las cosas que necesitaban.

